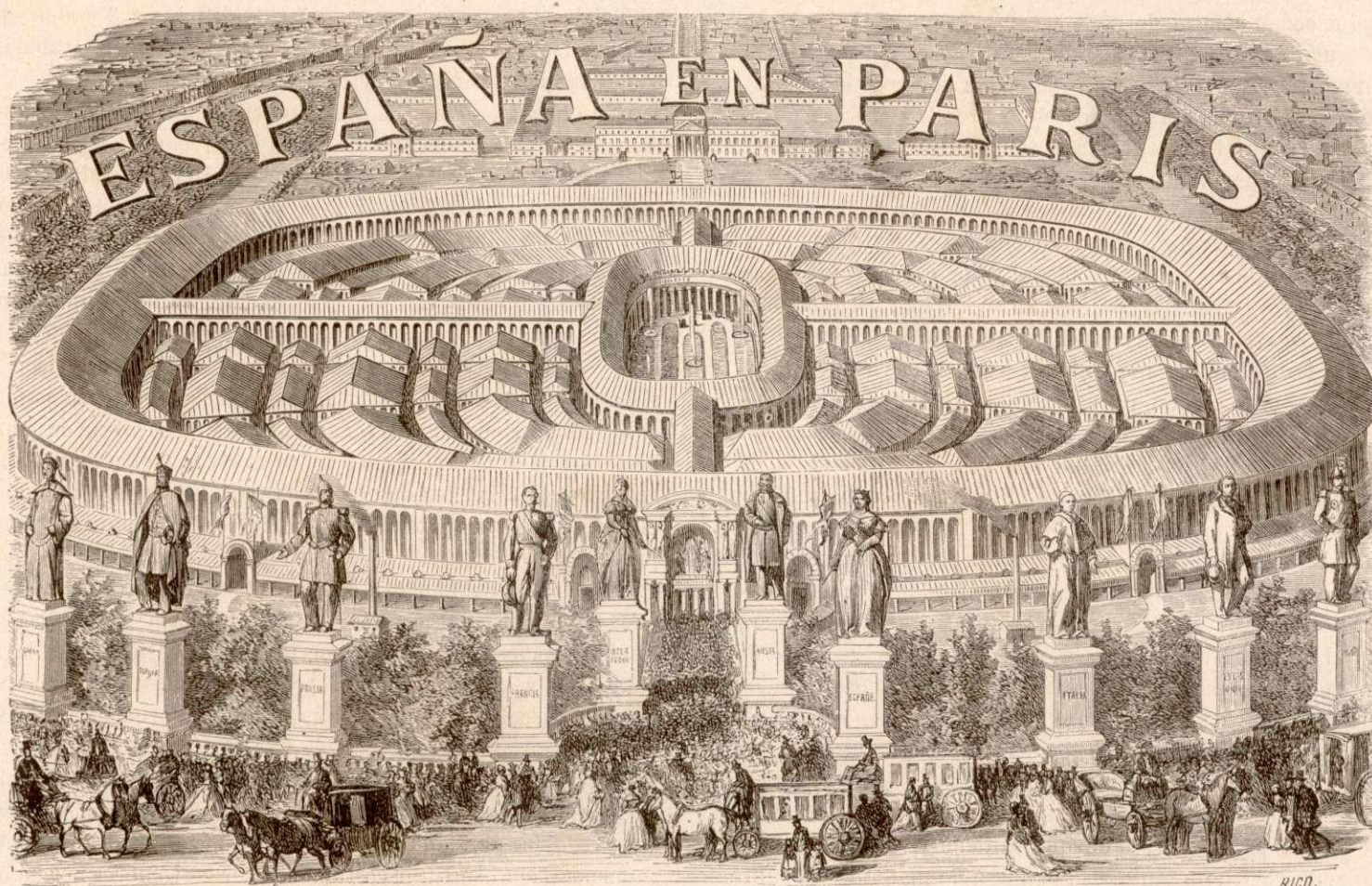




REVISTA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

SUMARIO. — El 15 de agosto. — Rosas y diamantes. — Cuadros de arte. — Noticias sobre los cuadros: *El Paraíso perdido*, *Napoleon I*, *Isabel la Católica*, *Interior de la Capilla Sixtina*, *Desembarco de los puritanos*, *Desembarco de Colon*, *Corta-pajas egipcio*, *Camborne en Waterloo*, *el Monte Pincio*, *La Feria de las criadas*. — Curas arando. — Cajas para dinero. — Conferencias para socorros en campaña. — La cabaña de la señorita Maurey. — Colchones higiénicos. — Siropo de calabre. — La silla de montar. — Pesos y medidas. — Síntesis de los premios. — La tumba de Mulready.

EL 15 DE AGOSTO.

La fiesta de san Napoleon es una fiesta pagana. Principiando porque no creemos que se sepa todavía á qué martirologio corresponde el patron de la dinastía bonapartista, y concluyendo porque no tiene iglesia, altares ni rito, como todos los otros miembros de la comunión de los Santos, se comprenderá la justicia con que se ha suprimido su nombre de la festividad, y la trascendencia con que el pueblo llama á esta simplemente el 15 de agosto, como si dijéramos los *idus de marzo*.

El primer emperador de los franceses fué, sin duda alguna, un hombre predestinado. Él no es verosímil que influyera en ser llamado Napoleon en vez de Diego, Jacinto ó Nicomedes; y sin embargo ese nombre tan sencillo, tan claro, tan universal, tan desconocido, es la primera y mas sólida base de la vida del héroe. — Una de las preocupaciones mas extrañas de los jugadores de lotería de nuestro país, es que no puede caer el premio grande sino en número que con facilidad se retenga en la memoria. La fortuna (dicen) no favorece nunca á los números reveados y confusos: es menester que el número sea claro, para que tenga probabilidades de formar á la cabeza de la lista. — Pues bien: una cosa semejante sucede con los grandes hombres. Con ser tan raros y de tanta complicación los apelativos árabes, persas, griegos, alemanes, ingleses y chinos, se toma el catálogo de las eminencias humanas de esos países, y se encuentran nombres tan fáciles y de tan sencilla difusión como Tamorlan, Mahoma, Confucio, Pericles, Bacon, Lutero y cien otros que todo el mundo repite, porque todo el mundo los sabe pronunciar y retener. El premio grande de la gloria no cae mas que sobre nombres claros y sencillos. Hubiéranse llamado esos señores Muanto-Munólogos, Ferrus-chi-Kan-huy, Sorthzmamchulfe, ó cosa parecida, y nadie sabría de ellos ni una palabra. Si Bonaparte hubiera nacido en San Sebastian, por ejemplo, de padre que se hubiese

llamado Iturriberrigorrigoeorrotacoechea, que los hay, ¿habría podido llegar ni á capitán de milicias provinciales?

Fué, pues, la primera fortuna del hombre de este siglo, el que le pusieran al nacer un nombre universal, y por añadidura de dudosa procedencia beatífica, así como de escaso renombre histórico. San Juan de Dios, san Buenaventura, san Basilio ó san Jorge, imponen tales deberes de caridad, de ciencia ó de pujanza, que por grandes que sean las dotes del homónimo, ellas se perderían al cabo de los siglos. Pero llamarse Napoleon, es nacer exento de responsabilidades patronímicas, es casi no llamarse nada, es venir al mundo con probabilidades de una dinastía propia, es ser algo parecido á Adán. — Como nadie se llama Napoleon, el primero que se llama así, es ya de hecho Napoleon.

Nacer en Córcega, llamarse Napoleon y morir en Santa Elena son tres cosas en que Bonaparte no tuvo nada que ver, y que constituyen sin embargo una biografía. Todo parece que conspiraba cerca de su persona para formar de ella una figura extraordinaria; y así no es de extrañar que él mismo se juzgase llamado á empresas de orden casi sobrehumano, al sentir dentro de sí tantas dotes naturales, y verse circuido de tantas otras debidas á la combinación de la fortuna. Bonaparte no solo pensó en una dominación general europea; pensó quizá también en un nuevo culto religioso, del cual el santo pudiera ser él mismo. ¿Cómo, si no, quien tanto enaltecia todo cuanto le rodeaba, no pensó en enaltecer la hasta entonces oscura procedencia de su nombre de pila? ¿Cómo siendo tan soberano absoluto en ocasiones de la corte de Roma, no procuró obtener para el santo las preeminencias eclesiásticas que con derecho sin duda le corresponden? ¿Cómo no erigió una catedral á san Napoleon? ¿Cómo no multiplicó sus efigies? ¿Cómo no sacó á concurso la historia de su vida? — A él que nada se le olvidaba, se le olvidaron todas estas cosas. En cambio erigió la Magdalena, ese templo de la gloria, en cuya mayor altura debía aparecer él propio recibiendo los homenajes del mundo entero; levantó el Arco de la Estrella, ese panteón moral de las hazañas, cuyo conjunto todo habia de reflejarse en él; abolió las distinciones tradicionales de origen católico, para crear una sola consagrada al honor; legisló sobre la Iglesia y sobre la moral, y hasta se hizo revestir con un traje que algun día pudiera llenar ostentamente las andas de una procesion patriótica. Para nada se acordó, que sepamos, de su santo, mas que para darle hueco en el

almanaque con el nombre de 15 de agosto. Porque el 15 de agosto no se le ocurre á nadie que sea san Napoleon, sino el *quince de agosto*.

La humanidad sigue siempre los pasos por donde se la guía. La fiesta de un patron de un pueblo católico, es tan sencilla en su origen como natural en su forma y sus tendencias. — La aparición de una imagen en el punto donde no la habia, ó la gratitud de una comarca hácia una advocación dichosa en momentos de angustia, han sido siempre origen del culto á los patronos. Todo culto necesita local donde ser tributado, y por eso los pueblos al adoptar el suyo, erigian en el momento su iglesia; pero como las apariciones se verificaban á alguna distancia de los pueblos, ó los santuarios no podian ser implantados sino en la cúspide de las rocas, medió por lo comun un espacio mas ó menos extenso entre la poblacion y la ermita. Este espacio es el motivo natural del viaje piadoso, de la visita alegre, de la velada, de la procesion, de la romería entera. Como está lejos hay que ir de vispera; como se pasa la noche hay que encender hogueras; como se invierten muchas horas hay que comer y beber; como es fiesta hay que repicar las campanas y hacer disparos de pólvora y cantar, y tocar y bailar mucho; todas cuyas acciones parecen profanas y lo son, pero forman el curso indeclinable de la vida del pueblo, así como lo forman tambien al dia siguiente el ramo de flores sobre el altar, las yerbas aromáticas sobre el camino, las plegarias que se entonan en la iglesia, los vivos que se dan en la procesion, la cinta que se toca al cuerpo de la imagen, la ofrenda que se entrega para el culto, las gracias que se dan por el favor recibido, ó las peticiones que se dirigen por la merced de que se tiene viva necesidad. El pueblo, entregado á un santo, es una masa de materia en ebullicion constante hácia el espíritu: como materia puede tener algo de grosero; como ebullicion depuradora no puede menos de tener mucho de sublime.

Pero suprimid el santo con todas sus consecuencias, y la romería católica se convertirá en un quince de agosto civil. El ídolo á quien se dedica la fiesta ni nos oye, ni nos ve, ni nos entiende; no hay nada que enviarle ni que pedirle; no tiene casa que visitar, ni figura que exponer; carece de tiempo presente y por lo tanto de personalidad para que el pueblo lo agasaje; así que las luminarias y los bailes y las músicas, se han de encender y ejecutar de oficio, sopena de que no haya quien las ejecute ni las encienda por sí. Todo lo que se come y se bebe en una fiesta cívica, se come y se bebe para exclusivo recreo del estómago y de la cabeza: no hay á quien brindárselo.

Los que suprimen el fondo religioso en las fiestas populares, creyendo servir así otros intereses, incluso los de la ilustracion y el progreso, se llevan un solemne chasco; porque el pueblo siempre celebra las festividades de un mismo modo, y lo único que se consigue es que, al cambiar de fórmula, cambie de sinceridad y pierda de fé. La fiesta de Napoleon es un insigne testimonio de ello.

Desde la vispera principian á salir las cofradías con sus estandartes, cantando el oficio de su instituto. Estas cofradías no son otra cosa que las asociaciones de obreros, sastres, tejedores ó maquinistas, que elevan sobre un palo la enseña de su arte, y cantando el *couplet* mas de moda de la última farsa que se representó en los Bufos. Como los cofrades no tienen ermita donde ir, se derriban por plazas y paseos incomodando al público, hasta que rendidos de cantar y correr dan con su cuerpo en la ermita de la cerveza. — Por la mañana se les dispone desde muy temprano, no una misa solemne y un sermon, pues el santo no podría resistirlos, sino unos teatros de tienda de campaña donde se les hacen títeres y pantomimas, cuyo objeto debe ser á lo que parece elevar los pensamientos de la multitud hácia el origen de la grandeza que se celebra. No se ponen colgaduras en las casas, como acontece en las fiestas religiosas de los pueblos antiguos; pero en cambio se cubren las fachadas de banderas, ó sea, de tapices de otra forma, mas divertidos á la vista, aunque menos solemnes que los otros. Mientras tanto, una clase de pueblo muy parecida á dependientes del municipio, barre las coronas de honor depositadas durante el año al pié de la estatua del héroe, y las sustituye con coronas frescas de siemprevivas, bordadas de inscripciones que se refieren á los diversos grupos de la sociedad susceptibles de entusiasmo. Al medio dia abren los teatros sus puertas gratuitamente para recibir al público á los espectáculos; y, por último, á la noche, una iluminacion sorprendente y maravillosa, unos fuegos

artificiales de gran precio, y una locuacidad general indescriptible, propia de la multitud que se ha divertido y no ha trabajado completan la renombrada fiesta del 15 de agosto.

Ahora bien: procedamos con imparcialidad en nuestro paralelo. ¿Qué va ganando el mundo con la sustitucion de las fiestas civiles por las religiosas? — Mucho para pasto de la materia; nada para alimento del espíritu. El mismo Emperador actual preguntaba hace dos años con gran talento: — « ¿No seria mejor que el dinero que gastamos en esa fiesta, lo empleáramos, por ejemplo, en la creacion de un instituto permanente, de una casa de enseñanza, de un asilo de caridad, de una empresa cualquiera fructífera y cristiana? » — Esta duda generosa ofuscó á Napoleon III, sin embargo, porque olvidaba al consignarla que la solemnidad del 15 de agosto, mientras tenga su fama y su afluencia de gentes, pertenece al orden económico sobre el civil; y que su supresion radical originaria, como sucede, las reclamaciones del comercio entero, ante cuyas pérdidas considerables la administracion no puede menos de ceder.

El problema del monarca debia plantearse de otro modo. — Si, pues, en nombre del progreso del siglo menospreciamos las costumbres piadosas del pueblo por juzgarlas ocasionadas á la supersticion; y al desterrarle sus procesiones, sus luminarias, sus fuegos, sus colgaduras, sus vivos y sus tamboriladas religiosas, como contrarias á la tendencia de una trascendental filosofía, tenemos que inventarle, porque él lo quiere, una procesion civil, unas luminarias, unos fuegos, unas ofrendas, unas colgaduras y unos redobles de tambor, costeados de oficio por el presupuesto municipal; si al sustituir costumbres por costumbres nos ha quedado todo lo grosero, escapándose el santo, y no hay forma de que las tesis humanas eleven el corazon de la multitud como lo elevan las revelaciones de la fé; si Napoleon I con todo su prestigio sobre la Francia no puede conseguir en su aniversario lo que alcanzaria en el mas humilde villorrio del imperio un san Napoleon humilde y sin historia: ¿no merece la pena de que meditemos en el modo de amalgamar las bulliciosas demostraciones de que el pueblo reviste siempre sus solemnidades, con algo de alimento para el espíritu, con algo de jugoso y fresco para el alma, con algo de insinuante y persuasivo para la razon?

Planteado así el problema del monarca, y resuelto que fuese con la agudeza propia de los tiempos actuales, no habria ni que suprimir la solemnidad, ni dejarla entregada á los mas infelices recuerdos de un paganismo trasnochado; y entonces tampoco sucederia como ahora, que cuando el extranjero atraído por la fama del aniversario busca inútilmente algo de lo que tiene derecho á esperar, vuelva los ojos á todas partes preguntando:

¿Es esta la festividad del 15 de agosto?

ROSAS Y DIAMANTES.

Durante las semanas que acaban de transcurrir se han visto las damas asistentes á la Exposicion en una alternativa de las mas terribles: era necesario ó faltar al punto favorito de sus reuniones en el palacio de la industria, ó demostrar con su ausencia del jardin de horticultura que los sentimientos delicados huian á toda prisa del corazon femenino. Tratábase de una lucha entre rosas y diamantes.

Causa algo de sorpresa, por no decir mucho de rubor, el ver el apetito desordenado que las damas de nuestros dias muestran por las joyas, y el ningun disimulo con que invaden los puntos donde se exhiben. A semejanza del hambriento que se detiene horas enteras ante el escaparate del fondista, como si la visualidad de los manjares pudiese satisfacer su apetito, ellas se apoderan del salon de joyas francés, que es el que en mayor número y con mayores encantos las expone, para pasarse las horas bobas ante los estuches y cajas donde se encierra tanta maravilla y tanto tesoro. Debe ser una mentira eso del iman de las mujeres, cuando por absorcion no se han llevado ya de allí los aderezos y alhajas de mas gusto ó de mas riqueza. A cualquier hora que se discurra por sus inmediaciones, y aun cuando se hallen casi despobladas las galerías del palacio, el salon de las joyas parece una colmena donde liban el aroma de las flores de oro las abejas mas escogidas del jardin social.

Pues bien: en las últimas semanas trabóse competencia entre

floricultores y diamantistas, como si dijéramos, entre el espíritu y la materia, entre los ángeles y los demonios. Tocaba el turno en el jardín de horticultura á la exposicion de las rosas, y tratándose de flores ¿quién sino las damas habia de concurrir allí? Fué, pues, necesario dividir la atencion en dos puntos aunque momentáneamente, porque las rosas se marchitan pronto. Los jardineros principales de Francia habian acudido á la competencia con los mejores productos de su industria florícola, y justo es confesar que nunca se habrá visto la naturaleza tan apoyada y servida por el arte.

La rosa, reina de las flores, á quien el capricho ha intentado arrebatarse el cetro de los jardines, ofrece en su produccion natural, tamaño unas veces, color otras, aroma algunas, delicado matiz casi siempre; pero en muy raras ocasiones un conjunto de todas esas cualidades que constituyera el ideal del género. Los floricultores modernos propenden á cruzar las razas, ni mas ni menos que se verifica con los animales útiles y bellos; para sacar del seno de la naturaleza la perfeccion que en gérmen nos regala con abundancia suma. Todos hemos echado de menos alguna vez en la rosa de olor el tamaño de la inodora, y en esta el perfume de aquella; así como el método por el cual la rosa de abril brotara en cualquier mes, y pudiésemos rodearnos de primavera durante los rigores del invierno mas crudo. Hé aquí algunas de las conquistas que ya se han alcanzado en la exhibicion á que nos referimos. Las rosas de color, de olor, de tamaño y hermosura imponderables han surgido de las macetas de los floricultores durante el mes de agosto, como si salieran de fábricas mecánicas al impulso del volante y la rueda dentada. Los procedimientos para producirlas en cualquiera estacion y para dotarlas de cualidades múltiples, al gusto del que las cultiva, son los mayores adelantos que se podian imaginar y que se han obtenido. La sociedad rosera del Marne (pues en las provincias de Francia hay sociedades dedicadas al cultivo de las rosas), fué quien dió mas ostensibles pruebas del poder del arte sobre los elementos que la naturaleza proporciona. No contenta con mostrar una coleccion infinita de especies á cual mas agradable y bella, compuso un ramo de dos varas de altura y una de diámetro en forma singular, para ofrecérselo á la Emperatriz de los franceses. El ramo representaba una mesa de rosas matizada como los muebles mas caprichosos de maderas finas, y en su centro se elevaba un *plateau* ó adorno de mesa, que esta vez desmentia su uso de colocar flores, pues él era una flor todo entero, digna ciertamente de recibir las alhajas del salon de la competencia.

En efecto, ¿dónde se concibe si no que puedan colocarse el histórico diamante Sancy que vale cuatro millones de reales; el aderezo de la princesa Murat que, conteniendo treinta brillantes y siete perlas solamente, vale millon y medio; el del joyero Lemoine que es de esmeraldas, y sin collar vale ochenta mil duros; una aguja de cabeza, del mismo, cuya piedra central vale cuarenta mil; una sarta de perlas de la marquesa de Alique, que ha costado medio millon; dos aretes con un solo brillante cada uno, los cuales se han vendido en dos millones y medio, y el diamante negro de Bapst que no ha sido evaluado todavía? — Nosotros no concebimos dónde puedan colocarse esas alhajas como no sea en un ramillete de flores; aun cuando las damas opinan de diferente manera, pues todas se figuran que estarian tan hermosas colgándose del cuello á mas de las joyas extraordinarias que van dichas, todas las cadenas, botonaduras, broches, alfileres y multitud de adornos que en brillantes, rubíes, amatistas, topacios, corales, turquesas y esmeraldas, ostenta con caprichosas combinaciones y riqueza infinita el saloncillo francés.

Seguros estamos que ninguna ha caído en la mayor belleza que el jardín de las flores podria prestarlas, y en el mayor prestigio que á los ojos del sexo contrario las daria su predileccion por los brillantes y perlas de la naturaleza. Porque todo el mundo sabe hoy que el afán de las damas hacia las joyas, no es como el de las antiguas épocas por la hermosura, ni el de los tiempos medios por la vanidad, sino otro mas vil y mas prosaico de los tiempos presentes: por el valor.

Cuéntase que una señora asediada en el jardín de las flores con un argumento como el que antes indicamos, contestó: — No usamos el adorno de flores, porque cuando nosotras estamos frescas ellas se marchitan y nos ofenden: en cambio preferimos los dia-

mantes, porque cuando nos marchitamos nosotras, ellos se quedan tan frescos y tan hermosos.

CUADROS DE ARTE.

No nos atrevemos á encabezar con el epigrafe de *Bellas Artes* este breve artículo que vamos á hacer coincidir con la publicacion de algunas obras de pintura, porque las bellas artes de la Exposicion universal exigen y merecen estudio mas meditado en tiempo y en lugar oportunos. Han concurrido casi todas las naciones del mundo al palenque de París con muestras numerosas de su produccion en las artes bellas, y aun cuando un certámen de la industria no sea el terreno mas á propósito para juzgarlas, porque la confusion les es siempre desfavorable, tampoco esto significa que deban quedar sujetas al somero análisis de uno de los grupos ordinarios del concurso.

Las bellas artes, donde quiera que se presenten, han de figurar á la cabeza de las producciones humanas, porque ellas son el vértice del ingenio. Donde aparezca el hombre ha de aparecer el arte, y nada intentaria de provecho sin su ayuda, pues si la lógica es el arte de pensar, el arte es la lógica del hacer.

No guardan, sin embargo, las manifestaciones artísticas del Campo de Marte, una relacion perfecta con sus derivados de la industria: hay en estos últimos mas arte que el que revelan las matrices de lienzo y de mármol, ó para expresarnos con mayor claridad: es en París este año la industria mas artística que el arte mismo. Si una sola exposicion y una exigua galería de cuadros y de estatuas pudiera aceptarse como síntesis absoluta del estado del mundo, no vacilaríamos en decir que el arte se hallaba en visible y general decadencia. Pero ¿quién asegura que están presentes hoy en Francia todos los artistas del universo? ¿Quién asegura que aquellas son sus mejores obras? ¿Quién asegura que las circunstancias de un momento y de un concurso especial son guía infalible para decidir sin otros antecedentes la situacion y filosofía del arte? — Con los lienzos de los pintores renombrados que faltan en París, podia ciertamente cubrirse mayor espacio superficial que el cubierto con las obras expuestas: ¿seria esta ó aquella la síntesis? ¿Puede ni debe juzgarse de una época de la historia por la sorpresa de un día? Hé aquí, pues, el gran escollo en que han tropezado sin duda los que hablan de las artes de la Exposicion confundiéndolas con las artes del mundo.

Por nuestro propio país podemos sacar la consecuencia del error á que induciria un método semejante. Nosotros hemos podido presentar una bellísima exposicion de cuadros, y sin embargo la que hacemos no pasa de mediana. Pudiendo haber pedido á tiempo y cuando con insistencia se nos ofrecia un espacio suficiente para exhibirnos tales como somos, nos compusimos de manera que á la última hora toda nuestra materia artística se embalase en un gabinete no mucho mas extenso que el tocador de una dama. Pudiendo haber escogido con tiempo y con cordura una coleccion de obras que comprendiese todos los géneros, todos los pintores y toda la esencia, digámoslo así, del decenio artístico, formamos la víspera de partir el tren una especie de índice inspirado por el capricho de unos, la indiferencia de otros y la perplejidad de los demas, en el que no hay sistema, ni eleccion, ni contraste. Pudiendo todavía haber hecho lo que Suiza, lo que Baviera, lo que Italia, lo que Bélgica y otras naciones á quienes faltaba tambien espacio, que era construir un barracon en el campo y exponer allí con desahogo y propiedad las obras de arte, preferimos proteger una horchatería y dejar los cuadros en sus cajones, ó en los depósitos ó en donde quiera que se encontraban, como quien dice ¡poco importa! — Hasta por cuestion de interés y de mercado debimos mirar este asunto con especial solicitud, pues ya que nuestros jóvenes pintores tienen la desdicha de pintar casi exclusivamente para la gloria (lo cual seria sublime si no condujese al hospital), porque en España los ricos y los grandes desconocen, con leves excepciones, hasta la vanidad de proteger el arte pudimos y debimos influir esta vez en que las obras de todos fuesen conocidas y deseadas; pues lo cierto es que para los cuadros buenos que hemos traído, no han faltado con repeticion ni aplauso ni compradores.

Si tal hubiese sido nuestra conducta, no diria la critica extran-

jera, como dice hoy, que nuestro arte es pobre, que nuestro horizonte es muy pequeño, que nuestra genialidad está circunscrita, y otras calificaciones de esta especie que mas que en la esencia de la cosa, se fundan en la apariencia y cantidad de la cosa misma. Nuestra pequeña exposicion de bellas artes no da, en efecto, sino una incompleta idea del renacimiento artistico operado en España durante los últimos veinte años; pero ha podido darla, y en esto

hay responsabilidad para sus promovedores: Ella es, con todo, una exposicion agradable y distinguida, ni mas ni menos que las de los otros paises.

Hemos dicho antes y repetimos ahora, que las bellas artes no admiran en París como admirán las bellas industrias. Siglo esencialmente productor este en que nos hallamos, lo mismo del análisis del espíritu que de la síntesis de la materia, emplea aun toda



EL PARAISO PERDIDO. —(Cuadro de Cabanel.)

su actividad en reunir los elementos que acumularon sus antecesores, para reducirlos á fórmulas de resultado práctico. Él estudia, él inquiere, él descubre, él aplica; pero embriagado con el pingüe caudal que obtiene por herencia, y poco temeroso todavía de que sus extensos recursos puedan agotarse, produce, produce y produce, á la manera de lo mas bello de todos los tiempos, de todas las civilizaciones y de todos los estilos. Rápsoda ingenioso, analista sábio, imitador admirable de las edades antiguas, hace como

ellas y mejor que ellas, por lo cual vive exento de una originalidad como cualquiera de todas.

Un siglo que no pasa aun de su esta lo viril bajo estas condiciones, aprecia mejor el arte que ninguno, aplica mejor el arte que ninguno; pero no inspira el arte con la independendencia y el poder necesario para distinguirse sobre los otros. —¿Es acaso que la sabiduría mata la inspiracion, como dicen algunos? —No; la sabiduría y la erudicion son tesoros que, como cualesquiera otros,

proporcionan una vida desahogada, sin que el que los posee toque la necesidad de roturaciones ni explotaciones aventuradas y peligrosas. Este siglo, pues, considerado con relacion al arte, producirá algun dia su fórmula concreta; pero mientras vive sin la

precision absoluta de encontrarla, roturará y explotará las fórmulas de otros tiempos, con poca originalidad tal vez, aunque con mas exactitud y aprovechamiento que nadie. Por eso es tan artística la exposicion industrial de París, al paso que aparece in-



NAPOLEON I EN POLONIA. — (Cuadro de Meissonier.)

dustriosa la exposicion del arte. Examinense sus mas bellos modelos y se verá que nunca se ha dibujado como ahora, nunca se ha colorido como ahora, nunca se ha compuesto mejor que ahora, y sin embargo jamás ha habido un arte tan poco definido como el

de ahora. Llamarnos á nosotros pobres de imaginacion y escasos de recursos, cuando toda la Europa adolece de un defecto semejante, es algo parecido á achacar al mas pequeño los defectos de toda la familia. Entre los cuadros medianos que figuran en París

no son los nuestros menos medianos que ningunos; por el contrario, alguno de ellos estuvo á punto de figurar en primera línea para el concepto público, y sigue figurando á esa altura en el concepto particular de los mismos que no le concedieron tan distinguida mencion. Si nuestra obra admitiese insinuaciones del orden reservado, y nuestro carácter no se opusiera á difundir cierto género de desdichas sociales, nosotros explicaríamos esta y otras aparentes contradicciones que se notan en el certámen de París con relacion á nuestra patria.

Limitémonos, y es lo mejor, á exponer una série de cuadros nacionales y extranjeros de los mas notables por la importancia de su premio ó por el favor del público, dejando en suspenso para otro día la série de comentarios que las obras de arte nos inspiren.

NOTICIAS SOBRE LOS CUADROS.

Las diez obras de pintura que publicamos hoy, con la posible exactitud en este género de reducciones, pertenecen casi en su totalidad á las escuelas francesa y española. Hay entre ellas dos que han obtenido grandes premios, otras á quienes se han adjudicado primeros, segundos ó terceros, y algunas que no han recibido ninguno. Nuestro objeto es dar á conocer en este importante ramo de la Exposicion universal, no precisamente aquello que el Jurado consideró como clasificable en el orden gerárquico de las recompensas, sino los cuadros que por este ú otros conceptos atraen la atencion del público y dan idea del estado del arte en cada país.

Las obras del ingenio no pueden ser clasificadas ni premiadas sino por el tiempo y por la crítica: todo juicio que se adelante sobre ellas, aun cuando lo dicten las personas mas competentes, es ocasionado á la fabilidad, si antes no pasa por ámbos crisoles. La Exposicion de 1867 ha sido la primera en que las obras de arte se han premiado, y en nuestro concepto debe ser la última: la experiencia ha dado á conocer lo que la ciencia del mundo sabia ya, y es que el arte no tiene premio posible mas que la gloria. Concédanse recompensas á la industria y al trabajo en todas sus manifestaciones científicas ó mecánicas; pero déjese á las obras del ingenio artístico la preeminencia, que quizá sin derecho absoluto poseen, de inmortalizar al hombre privilegiado que las produce. Todo otro sistema conduce á errores para la apreciacion pública y para el porvenir artístico.

En la actualidad han creído ver los conocedores de esta especie de asuntos, que se han premiado con preferencia á las obras, los países de que proceden, la fama anterior de los autores, el gusto predominante de una época ó localidad aislada, y hasta hay quien ha creído distinguir alguna que otra apreciacion del orden político y de circunstancias. Todo ello será excusado cuando lo mismo para dirigir que para recompensar, se observe en su extension absoluta la sábia fórmula de *el arte por el arte*.

EL PARAISO PERDIDO.

Este cuadro del Sr. Cabanel, pintor ya renombrado en Francia, es el que ha obtenido el primer lugar entre los ocho grandes premios otorgados al arte de la pintura. Su asunto es harto conocido para que nos detengamos á consignarlo. Pasaba como una obra maestra antes de estar expuesto, y siempre se le consideró como acreedor al lugar que efectivamente se le ha concedido despues. Distínguese este cuadro por la escrupulosidad y perfeccion de su manufactura, así en la parte artística como en la plástica: júzgasele casi exento de defectos, y sin embargo ni el público ni la crítica manifiestan una predileccion decisiva por él. Es obra de mas estudio que éxito, lo cual le ha valido convertirse en palenque de discusiones internacionales.

NAPOLEON I.

Una de las mayores celebridades artísticas de la Francia actual, el Sr. Meissonier, es el autor de este retrato del primer Bonaparte, cuyas pretensiones se extienden á revelar el momento mas grave tal vez de la vida del grande-hombre. El Emperador, des-

pues de haber hecho once campañas gloriosas, se encuentra en Polonia rodeado de las primeras murmuraciones de su ejército, de las contrariedades del clima, de la hostilidad casi incontrastable de un enemigo que pelea en su casa, y de todo el cúmulo de privaciones que como es sabido acompañaron á la desdichada expedicion de Rusia. El paisaje es de las cercanías de Friedland, y el pequeño rio que Napoleon va á pasar, abismado en profundos y al parecer crueles pensamientos, es el Allen donde se detuvo la fortuna del héroe y donde principió la ruta de Tilssitt y de Waterloo. — La obra de Meissonier ha sido objeto de un gran premio, y obtiene las simpatías del público.

ISABEL LA CATÓLICA.

Nuestro jóven compatriota el Sr. Rosales disputó en el Jurado con este conocido lienzo otro de los grandes premios del concurso, siendo vencido por escasa mayoría, y habiendo obtenido en cambio el único primer premio dado por unanimidad, una condecoracion y un puesto en la Academia de Bellas Artes de Francia. La obra á que aludimos es simpática á los ojos del público y de la crítica, y ha caracterizado quizá como ninguna otra la escuela española en París. Su justa fama en España nos excusa, como respecto á los tres cuadros que siguen, mayores noticias ni comentarios.

INTERIOR DE LA CAPILLA SIXTINA.

El fiel trasunto del templo mas renombrado de la cristiandad, hecho con tanto arte como exactitud por el Sr. Pallmaroli, ha obtenido en Francia la misma lisonjera acogida que pocos meses hace consiguió en la exposicion de Bellas Artes de Madrid. El Jurado le adjudicó un segundo premio, y si la obra no hubiese pertenecido al Rey de España, hubiera sido adquirida por la Emperatriz de los franceses, segun la augusta señora se dignó proponerlo á uno de nuestros amigos. El público que visita la sala de España, es en general de la misma opinion que la emperatriz Eugenia.

DESEMBARCO DE LOS PURITANOS.

Esta hermosa obra del Sr. Gisbert, que suscitó hace algun tiempo en nuestro país una de las mayores luchas artísticas que ha presenciado España, apenas puede ser vista ni juzgada en la Exposicion universal. Falta de luz, de espacio y de altura para que la contemple el público, es menester ser amigo de ella, para perseguirla y saborearla como se merece. Jamás hemos visto un cuadro mas ingratamente exhibido, ni magnanimidad tan grande como la del autor que lo consiente. El Sr. Gisbert ha obtenido un tercer premio en París, con cuya gracia por distinguida que sea, no nos conformamos nosotros. Para los curiosos que miran, puede influir la colocacion de un cuadro: para los profesores que juzgan, los cuadros notables deben ser distinguidos en cualquiera forma.

DESEMBARCO DE COLON.

Hé aquí un lienzo que aun cuando forma parte de la coleccion enviada á París, no resulta expuesto mas que en la página correspondiente de esta REVISTA. La obra del Sr. Dióscoro Puebla, premiada ya en España, como los tres cuadros anteriores, con medalla de oro, ha sido de las que emprendieron un viaje infructuoso, por carecerse de pared y de clavo para colgarlas. El amor que nosotros le tenemos á la noble y cristianísima figura del descubridor del Nuevo Mundo, interpretada por Puebla, y la consideracion de que la fatalidad que ha cobijado á las bellas artes españolas en París la privó del motivo de ser juzgada, nos impulsa á concederle este modesto lugar en nuestra obra, que ojalá pudiéramos ofrecerles del mismo modo á cuantas otras se encuentran en su caso y fueren dignas de figurar en la Exposicion.

CORTA-PAJAS EGIPCIO.

Otra celebridad francesa en el arte de la pintura, el Sr. Gérôme, coronado recientemente con un gran premio, es el autor del

bellísimo cuadro que se distingue con el modesto título de estas líneas.—Un labrador egipcio trillando paja con el aparato tosco de su país, conducido por búfalos y ayudado de un siervo ó gañan, constituye sobre el fondo de Africa todo el elemento artístico de esta obra. Descúbranse, sin embargo, en ella tanta tranquilidad, tanto color característico y tan majestuoso conjunto, que no parece una escena de campo, sino mas bien un trozo de poesía oriental escrito en el lienzo con el pincel del arte. De esta opinion son, á lo menos, las tandas de curiosos observadores que constantemente se agolpan ante el pequeño cuadro del gran artista.

CAMBRONNE EN WATERLOO.

Al término de la memorable batalla que decidió de la suerte del primer imperio francés, un general de los ejércitos aliados se presentó al de la guardia Cambronne, pidiéndole que se entregara para evitar un sacrificio inútil. La historia decia hasta ahora que el general de Napoleon habia contestado al inglés, las célebres palabras de *la guardia muere pero no se rinde*; sin embargo, Victor Hugo ha tenido el valor de escribir en su novela *Los Miserables* la verdadera palabra pronunciada por el rústico cuanto heroico Cambronne, y que es breve, expresiva y enérgica aunque súcia tambien. Esa palabra que principia con m....., ha dado ocasion al Sr. Dumaresqu para el cuadro de que hablamos. La obra del pintor francés que no carece de mérito, ha adquirido en la Exposicion gran popularidad por su nombre. No está premiada.

EL MONTE PINCIO.

El monte Pincio es un magnífico paseo de Roma donde concurre la aristocracia. El pintor prusiano Sr. Heilbuth lo ha escogido para lugar de encuentro de dos cardenales que se conocen pero que no se aman, y ha intentado escribir la historia de ambos con su apostura, su continente y sus servidores. El cuadro, despues de estar perfectamente dibujado y pintado, es un modelo de gracia, de intencion y de conocimiento del mundo. En él está realizada una idea que intentan muchos y consiguen pocos; la de dar á conocer en toda su plenitud las facciones de una cara que no se enseña. El público pasa las horas delante del cuadro haciendo la biografía de los cardenales y de los criados. Tampoco Heilbuth ha ganado premio.

LA FERIA DE LAS CRIADAS.

El Sr. Marchal, artista alsaciano, ha reproducido con gran propiedad y belleza la feria de las criadas en Bouxviller, ese extraño mercado y curiosa servidumbre de mujeres que ha hecho célebre en Europa la ópera *Marta*. Sin mas pretensiones que las de un cuadro popular, ha conseguido sin embargo el pintor interpretar con fuerza de expresion los diversos tipos é incidentes de la feria, hasta el punto de que cualquiera pueda referirla como testigo, sin omitir pormenores ni comentarios de los que ella debe ofrecer. Los numerosos episodios de esta obra no perjudican nada á su conjunto, y la riqueza de los detalles es tan digna de estima como su tono general. Es asimismo de las no premiadas por el Jurado, aun cuando favorecidas por el público.

CURAS ARANDO.

Han llamado extraordinariamente la atencion del público, así en la isla de Billancourt como en el bosque de Vincennes, durante las experiencias agrícolas de la última quincena, unos jóvenes sacerdotes que, formando entre el número de los operarios, dirigian por sí mismos las máquinas y útiles de labranza, con la soltura mas bien del que enseña que del que aprende. Y en efecto, eran sacerdotes que como complemento de su carrera de seminario, ejercian las prácticas de la agricultura y de los últimos mecanismos campestres, para llevar este elemento mas de

civilización á las poblaciones rurales donde pudieran ser asignados.

El cura de almas es á la verdad un excelente vehículo de ilustracion, no solo bajo el concepto de su legítima tarea moral y religiosa, sino en su doble carácter de representante de la autoridad y de la ciencia. Por modestos que hayan sido sus estudios y por someras que le sean ciertas nociones, él es en la comarca rural donde reside, el mas instruido y el mas autorizado de los habitantes. Sus consejos no pueden menos de ejercer influencia en el ánimo de las gentes sobre toda suerte de asuntos; y si en los que mas atañen á la vida industrial de los campesinos se muestra el cura inteligente y práctico á la vez, pueden realizarse maravillas de progreso con una eficacia y prontitud que en vano se buscarian por otros resortes. Ademas, las faenas agrícolas, lejos de rebajar la dignidad eclesiástica, como pudiera suceder con otros artes, enaltecen y avaloran la figura del pastor. No hay sino imaginarse un campo de espigas donde los segadores harapientos y estenuados suspendan su dura tarea cuando ven venir al cura del pueblo dirigiendo una máquina que con presteza y sencillez corta y hacina el dorado fruto, para persuadirse de que este cuadro es digno del pincel de Rosa Bonheur. En Billancourt y en Vincennes, solo respeto y placentera consideracion inspiraban los sacerdotes dirigiendo el arado.

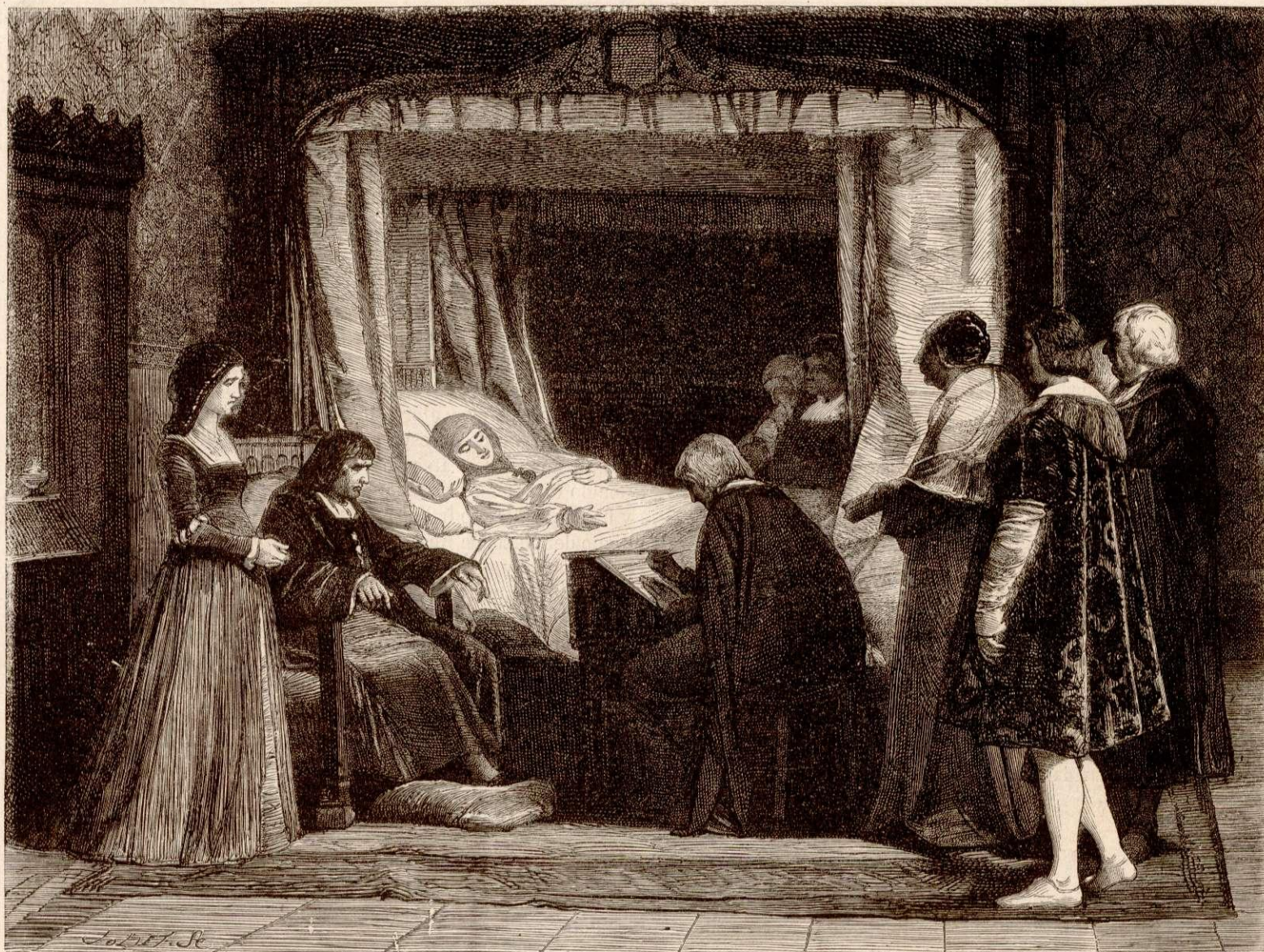
No es esta la única mision del orden material que en Francia se ha confiado al clero. Hace ya mucho tiempo que en los seminarios se hace seguir á los jóvenes sacerdotes un curso de estética aplicada á la arquitectura, con el fin de que dirijan con acierto la reparacion de los edificios religiosos, é impidan las mutilaciones que antes se cometian por el clero mismo, á pretexto de hermostear los monumentos y enaltecer el culto de la iglesia. Mayor parte tienen en las ruinas artísticas de los pueblos la ignorancia hermanada con la piedad, que la inclemencia de los años ó el vandalismo de los hombres. Hoy se hermanan los instintos piadosos con las nociones de lo bello, para que el cura no sea el brazo destructor, aunque inocente, de los tesoros de arte que se le confían.

Si en España estuviéramos para pensar en perfiles sociales de esta especie, ninguno mas necesitado que nuestro clero de un tinte siquiera de ilustracion artística, que evitase las frecuentes profanaciones cometidas contra nuestras iglesias y los objetos de nuestro culto, por un afán de embellecimiento, que dirigido sin cordura es mas vituperable que el abandono. Pero si pedir esa enseñanza pareciese excesivo donde tantas otras se han menester, no creemos exagerada la solicitud de que nuestros seminaristas estudiasen los rudimentos de la agricultura práctica, para llevar al seno de las poblaciones agrícolas un espíritu de adelanto, cuya necesidad es inútil encarecer á la vista de los datos que arroja la Exposicion de 1867; pues bastará decir que en ella figuramos como la octava nacion en el cultivo de cereales, cuando las circunstancias de nuestro suelo y de nuestro clima nos imponen la obligacion de ser la segunda de Europa.

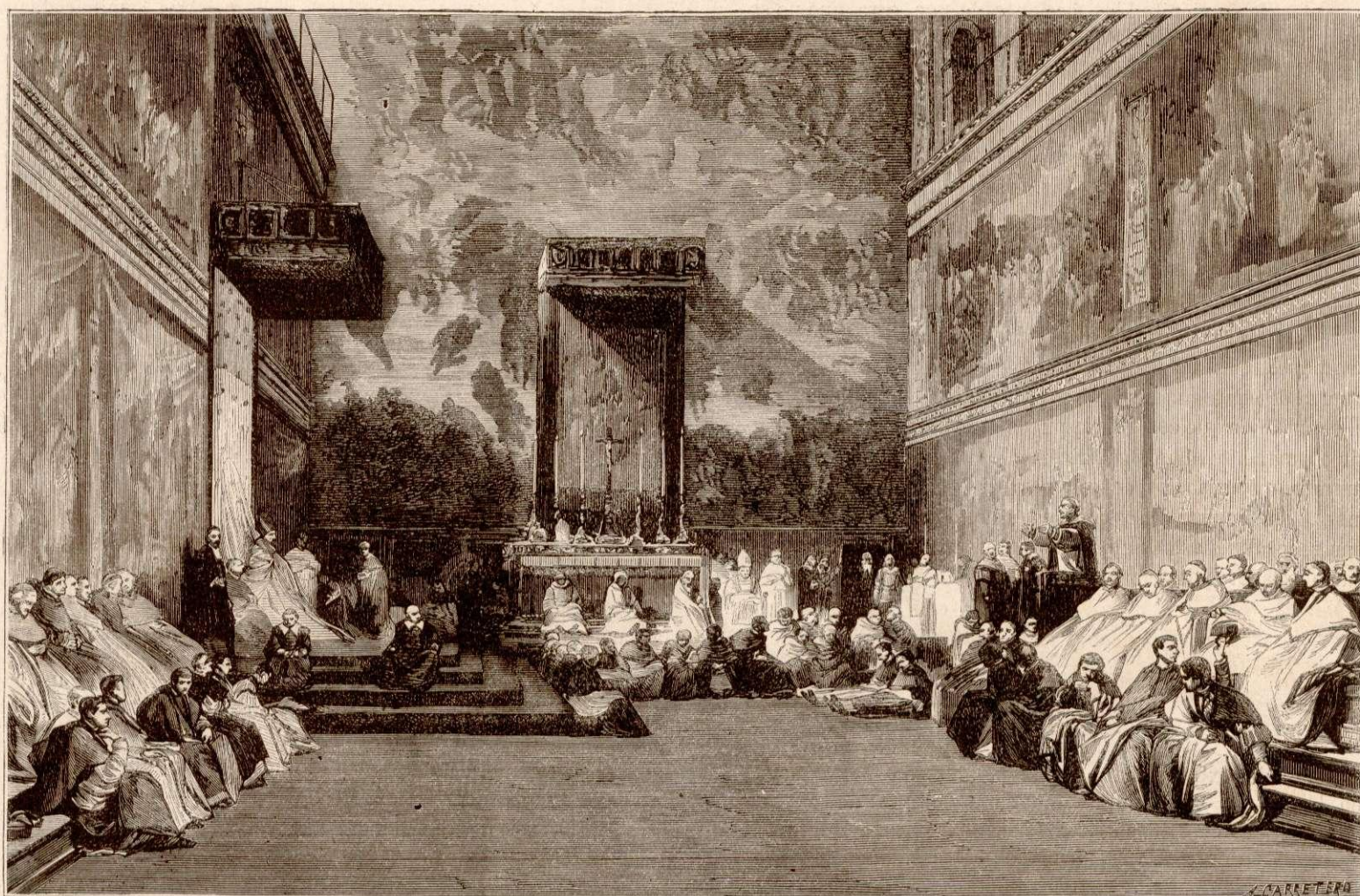
Todo lo que contribuya, pues, á sacar nuestros campos de la depreciacion en que se hallan, es tan urgente como reproductivo; y si el clero por sí solo no bastaba á producir tan felices resultados, su legítima y eficaz influencia seria un gran apoyo para la propagacion de las buenas prácticas, apoyo que se obtendria con muy escasa costa y con prestigio abundante para los que lo proporcionaran.

CAJAS PARA DINERO.

El Sr. Herring, famoso fabricante de los Estados-Unidos, presenta en el palacio una muestra de las cajas que construye con hierro batido, barras de acero y franklinita ó hierro cristalizado, las cuales pasan por incombustibles, impenetrables y de absoluta inviolabilidad en todos sentidos. Las cajas por su aspecto exterior son un mueble que convida al adorno de las habitaciones, aun no teniendo que guardar nada en ellas, y por lo que se refiere á sus cualidades exteriores, bastará decir que han resistido una prueba de cuatrocientos grados de calor, y que el fabricante ofrece diez mil duros al que se las destruya con los medios ordinarios de accion, ó se las abra despues que las ha cerrado. — Treinta mil cajas lleva vendidas Herring en los Estados norte-americanos, y aun no se ha presentado nadie á exigirle los doscientos mil reales de su apuesta.



ISABEL LA CATÓLICA DICTANDO SU TESTAMENTO.—(Cuadr. de Rosales.)



INTERIOR DE LA CAPILLA SIXTINA EN ROMA.—(Cuadro de Pallmaroli.)



DESEMBARCO DE LOS PURITANOS EN LA AMÉRICA DEL NORTE. —(Cuadro de Gisbert.)



DESEMBARCO DE CRISTÓBAL COLÓN EN EL NUEVO MUNDO. —(Cuadro de Puebla.)

CONFERENCIAS PARA SOCORROS EN CAMPAÑA.

Diferentes veces hemos manifestado que uno de los principales beneficios que se obtienen con las exposiciones internacionales, es el de aproximar entre sí á los hombres de todos los países para que se conozcan tales cuales son, cambien en mútua concordia sus respectivos conocimientos, aprendan ó enseñen á su turno lo que les falta ó les sobra de saber, concuerden las medidas del orden general que á todas las naciones les aprovechan, y, para decirlo de una vez, echen los verdaderos y eficaces cimientos de la confraternidad humana, hasta donde esta es posible en las condiciones naturales del universo. — Dos agentes de gran valor han hecho realizables esos concursos en la época actual: el ferro-carril y la lengua francesa; gracias á los cuales la Europa, sobre todo, puede darse cita en pocos días para un punto dado, y ejecutar allí con perfeccion durante algunas semanas, los trabajos que antes exigian no ya años, sino siglos enteros, para ser incompletamente difundidos en condiciones de utilizacion universal.

Pruebas prácticas de estas tesis son los muchos congresos internacionales que ya se han celebrado, con resultados positivos para todos los pueblos, sobre correos, sobre telégrafos, sobre estadística, sobre comercio, sobre medicina, sobre beneficencia, sobre ciencias sociales, sobre arqueología, sobre unificacion de pesas y medidas, sobre derechos de propiedad en escritos é invenciones, y sobre otros muchos intereses generales que no acuden en este momento á nuestra memoria. Todos ó la mayor parte de estos congresos habian decidido reunirse una vez mas en París con motivo de la Exposicion universal, y muchos lo han verificado ya á la hora presente; pero entre ellos ninguno juzgamos de tan privilegiada mencion como el que en estos días celebra sus sesiones bajo el modesto título de « Conferencias para mejorar los medios de socorrer á los heridos militares de tierra y mar en campaña. »

Débase la iniciativa de la idea á un modesto ciudadano ginebrino llamado Enrique Dunant, el cual despues de haber conseguido que se reuniesen en Ginebra hace algun tiempo enviados diplomáticos de casi todas las naciones para reconocer y admitir ciertos principios humanitarios en medio de las crueldades de la guerra, procura hoy que su pensamiento adquiera el desarrollo universal que necesita, y cuente con los medios de entrar, cuanto antes sea posible, en la esfera de los hechos prácticos consumados.

Pocos asuntos han exigido menos dilucidacion que el que es objeto de las actuales conferencias, pues todo el mundo reconoció desde la primera hora lo indispensable de adoptar la medida, aun cuando todos convinieron tambien en la dificultad práctica de realizarla; pero dos guerras posteriores al congreso diplomático de 1864 han venido á demostrar que la perseverancia y el trabajo la pueden todo con el auxilio de la fé, y que las bases de Ginebro son de seguro éxito, ensanchadas por el concurso de los espíritus generosos que nunca faltan por fortuna.

Lo mas notable, puede decirse, de la reunion que hoy se celebra, es el gran número de médicos militares inscritos para ayudar á la caritativa obra; porque los médicos, motejados comunmente y no sin algun fundamento por ciertas tendencias materialistas, no solian formar parte de las asociaciones de caridad sino en concepto facultativo, quizá en razon á la costumbre de ejercer á todas horas la beneficencia. Hoy con su afan por concurrir al objeto de la asociacion en concepto de particulares, muestran elocuentemente el horror que les inspiran los campos de batalla en los momentos de las sangrientas colisiones á que da margen el arte moderno de la guerra. Refieren los médicos anglo-americanos que en la última campaña de su país, hubo acciones de las que no pudieron recogerse los heridos sino tres días despues de verificadas; lo cual produjo espantosas mortandades de heridos leves, escenas horribles de agonía, y cuadros de hambre y de sed que la imaginacion se resiste á recordar. Los austriacos añaden que en sus guerras con Dinamarca primero y con Prusia é Italia despues, hubo días en que la necesidad sanitaria del ejército vivo, exigió el enterramiento de quinientos hombres sin que sus personas pudiesen ser identificadas; y de aquí un nuevo horror de abintestatos, orfandades y viudeces de imposible esclarecimiento y justifi-

ficacion, añadido al cruel espectáculo de la lucha ordinaria. Nada (repiten todos) es comparable en las antiguas guerras, al resultado de cualquier encuentro del día, por la eficacia de los medios de destruccion, la rapidez de las marchas, y la frecuencia no prevista hasta ahora de las acciones. Ni la religion, ni el estado civil, ni la beneficencia llegan nunca hoy á tiempo, si no se organizan bajo diversas bases de como lo están.

Tales son los rasgos de mas bulto que han salido en la discusion, por boca de los médicos espectadores de las últimas campañas. Así se explica su entusiasmo por la obra del ginebrino Dunant, como tambien el que la nacion anglo-americana sea la primera en acumular apoyo moral y medios materiales para el logro de los fines de la asociacion. La emperatriz de los franceses es gran cooperadora de la idea, guiada quizá por un instinto previsor muy loable; y el mismo rey de Prusia que fué de los remisos en adherirse al proyecto cuando se le invitó, consta que al día siguiente de la batalla de Sodowa pidió formar parte del convenio internacional, á que ya pertenecen todos los soberanos. No deja tampoco de ser elocuente esta conducta del monarca que presenció la batalla.

Las conferencias se refieren á dos puntos capitales subdivididos en diez y siete cuestiones: estos dos puntos son, extender á los mayores límites posibles el número, la influencia y la eficacia de los asociados, y multiplicar hasta donde sea imaginable los medios de hacer instantáneo, universal y fructífero el socorro en los campos de batalla. — Los gobiernos ofrecen neutralidad y respeto absoluto á los heridos, á los muertos, á los hospitales, al material y á los individuos de socorro: muchos establecimientos caritativos ofrecen su personal de hermanas y de hermanos, entre los cuales acaba de inscribirse en masa la regla hospitalaria de San Juan de Dios: el clero ofrece sacerdotes; las ciencias médicas facultativos y practicantes; los peritos en la cirugía de campaña, se apresuran á ofrecer instrumentos y aparatos ingeniosos para simplificar las operaciones y prevenir accidentes desgraciados; todos parece que á porfía contribuyen á dotar al mundo moderno de un socorro que necesita modernamente tambien; aun cuando nadie ofrece, ni aun en sueños, y ello constituiria la mejor de las ofertas sobre el asunto, el bálsamo infalible de esas llagas humanas: esto es, la paz.

LA CABAÑA DE LA SEÑORITA MAUREY.

Como en el mundo hay quien piense en todas las cosas, la señorita Maurey ha pasado su vida pensando en la suerte de los pastores. El pastor es uno de los seres menos comprendidos y mas abandonados de la tierra: su personalidad influye en los ramos principales del alimento y del vestido humano, y á pesar de ello jamás el hombre ha procedido con mayor indiferencia respecto al origen de sus bienes. El pastor nace y muere en la soledad, desconoce la vida de sus semejantes, carece de todo apoyo moral y físico, ignora las leyes humanas y divinas, es un ser inferior á sus ganados en cuanto á la posesion de la familia y del redil; en una palabra, es el salvaje de la cultura y el esclavo de la libertad. Tanta ha sido la injusticia de los hombres con el pastor, que hasta se ha poetizado su vida para hacerla envidiable, excusando así el pensar en sustraerle á la condicion de bruto á que se le relega; cuando para todos los braceros y menestrales ha habido palabras de interés y proyectos de amparo, el pastor no ha tenido mas que idilios, bucólicas y malos dibujos. Solo la señorita Maurey ha pensado en hacerle al pastor una casa y exponerla en París, con el humanitario designio de que se piense en ello, y la esperanza de que se estimulen á adoptar el sistema los ganaderos y labradores de todos los países.

No hay que decir que la cabaña es invencion de su expositora y dueña. Está situada en la isla de Billancourt entre hortalizas y flores, cobijada por algunos copudos árboles, y circuida por un jardinillo por delante, que corresponde á una corraliza por detrás. La casa es de madera en su exterior y de bastidores de lienzo en su interior; está montada sobre ruedas de hierro para evitar las humedades de los sitios pantanosos donde se establezca; se arma y desarma con una facilidad prodigiosa y con sencillez

verdaderamente campesina; todos sus materiales de construccion y de ornato, incluso los pocos pero utilísimos muebles que la componen, se encajan los unos en los otros á manera de estuche, y caben con comodidad dentro de una carreta ordinaria; el vallado de sus dependencias es de alambre, los asientos se convierten en camas, la lámpara caliente, los útiles de guisar son de madera ó hierro, y hasta cristales hay para las ventanas y artesonados para los techos y tapiz para las paredes. Consta la habitacion de tres piezas: una sala, una cocina y un taller. La primera sirve de estancia habitual y de dormitorio, la segunda para lo que su nombre indica, y en la tercera se hacen la manteca y el queso que producen las ovejas del corralillo, se conservan el semillero y el herbario, y se practican las operaciones que exige el cultivo manual de la familia pastora. Toda esta casita, en fin, con sus dependencias y anexidades puede adquirirse por ciento cincuenta duros próximamente; lo cual deja entender que si se suprimiesen ó rebajasen de ella algunos perfiles de que el campesino de ciertos pueblos no tiene necesidad todavía, la cabaña-Maurey vendria á costar lo que el barracón mas destartado é inmundo cuesta en ciertas comarcas rurales; llevando la ventaja de que su conservacion y transporte limita el gasto á una sola vez, en lugar de exigirlo tantas ótras cuantas la movilidad del ganado obliga á variar la residencia de los pastores.

No pretendemos nosotros, al ocuparnos con la frecuencia que lo hacemos de la casa del pobre, que nuestros compatriotas se apresuren á surtir las ciudades y los campos de viviendas sanas, baratas y cómodas para uso de las clases trabajadoras: sabemos que esto no han de hacerlo por muchos motivos que no son del momento presente, y estamos convencidos además de que el trasplante en absoluto de las costumbres y objetos de otros países, no es lo mas eficaz ni lo mas económico para establecer las reformas que necesitamos. Lo hacemos, sí, para que cundan en el ánimo de todos las ideas de reforma sobre este particular tan interesante, y para que los propietarios ricos que pueden emplear ensayos algunas sumas sin comprometer su peculio, adquieran y estudien estos modelos, ya con el fin de acomodarlos á las necesidades de su clima, territorio y costumbres, ya con objeto de colocar á los constructores en la via de nuevas industrias tan necesarias como desconocidas en España.

Dentro del recinto del Campo de Marte existen desde los palacios de los reyes hasta las chozas de los pastores: todos los sistemas y todos los métodos de vivir, especialmente los mas económicos y agradables, tienen allí una representacion viva y animada; pero su conjunto seria un vano alarde de materia exponeble para recreo de los curiosos, si no se procurara por quien puede hacerlo que lo desconocido se conozca, lo útil se generalice, lo imperfecto se reforme, y de todo saque la imitacion el mayor partido posible.

Al ver nosotros á la Sra. Maurey encerrada en su cabaña durante las horas de exposicion, enseñando, ó por mejor decir, predicando el sistema de procurar albergue humano á los que viven como fieras en los montes, é instruyendo á cuantos quieren aproximarse á ella en la manera de hacer corrales cubiertos para el ganado por cantidades insignificantes, construir vallados y setos, hacer escaleras de podar y proveerse de útiles que mejoren y faciliten la produccion de los campos, hemos querido entrever una nueva forma de cenobitas que, siguiendo la marcha progresiva del mundo, se dedican á encarecer las prácticas del bien material, como aquellos otros cenobitas de épocas mas sosegadas se dedicaron en su día á influir exclusivamente en las contemplaciones del espíritu. — Es posible que muchos al ver á esta señora entregada en su edad provecta á la vida práctica del pastor, rodeada de ovejas y gallinas, defendida por los perros, cuidando las plantaciones de su jardin y huerta diminutos, fabricando quesos y manteca para hacer ver que todo ello es tan posible como fructífero, la consideren un ejemplar monomaniaco digno de risa; ¡pero ¡ay! si cundieran y se multiplicaran por todas partes ejemplares monomaniacos como la Sra. Maurey!

COLCHONES HIGIÉNICOS.

En el afán de producir y en el interés de mejorar que constantemente aguijonean á la industria contemporánea, no hay ramo

sobre el cual se tienda la vista que deje de ofrecer novedades útiles ó económicas. La colchonería higiénica y los aparatos para uso de los enfermos, prueban mejor que nada esta verdad. Por todas partes se ve venir el ingenio y la máquina, no ya solo para auxilio de las fuerzas físicas, sino para amparo tambien de las necesidades morales.

Los hijos de los trabajadores, y generalmente todos los niños pequeños; cuyos padres carecen de recursos abundantes, tienen en el colchoncillo higiénico de la Exposicion una salvaguardia para ciertas dolencias ocasionadas por el forzoso descuido de las personas que los crían. Con la cantidad que cuesta un colchón ordinario de cuna, se adquiere hoy el que forrado de valdés y ocultando entre cuatro pliegues un tubo de latón que comunica con el fondo de la cama hasta una vasija de barro, recibe y espele con sencillez y pulcritud las aguas de las criaturas, secando por sí propio las humedades y facilitando la limpieza sin gasto alguno. Este sencillo mecanismo que ahorra ropa blanca y lavado, á la vez que evita las rozaduras y llagas en el cuerpo del niño, se usa con gran provecho en los asilos de lactancia, incluso, fábricas y otros establecimientos donde la aglomeracion de muchachos pequeños al cuidado de pocas personas, obliga á tenerlos muchas horas solos, ó á economizar los gastos y tiempo del aseo.

Al lado de los colchoncillos de la infancia hay otros para individuos de todas edades, que á mas de recibir y verter por conductos interiores los líquidos, pueden airearse y refrescar la cama sin incomodar al enfermo, merced á un ingenioso sistema de tubos hábilmente colocados. Estos colchones tienen su principal aplicacion en personas cuya dolencia no permite mudar las ropas de la cama, ó á las que se quiere mantener en un estado de frescura que no deba promoverse por medios artificiales violentos. — Las juntas de beneficencia de nuestro país debian por lo menos conocer y ensayar estos sistemas, para adoptarlos ó modificarlos en provecho de la humanidad doliente, y tal vez en beneficio del peculio de inclusas y hospitales. Así tambien el público tendria medios de surtir de los objetos necesarios en casos excepcionales, lo cual no puede hoy conseguirlo mientras no exista mercado que favorezca su introduccion y consumo.

Uno de los fabricantes de colchones higiénicos ha expuesto otros dos muebles al parecer insignificantes, pero cuya rara utilidad se comprende al examinarlos. — El uno es un hornillo fabricado con tales propiedades físicas de ventilacion, que calienta casi instantáneamente una taza de caldo, chocolate ó yerbas cocidas sin mas combustible que un papel.

La premura con que en ocasiones se necesitan aguas calientes á media noche, que ni el espíritu de vino basta á satisfacer, y la misma falta del espíritu cuando se le busca, hacen de este aparato un mueblecillo cómodo y de infalible uso, cuyas circunstancias complementarias son que tiene buena vista y que no cuesta mas que seis reales. — El otro objeto es una silla portátil, de valor de un duro, la cual puede llevarse en el bolsillo, sin que abulte mas que una caja de gemelos. Está destinada á los convalecientes para sus paseos por el campo, y puede servir para bañistas, viajeros y hasta para concurrir á las iglesias y espectáculos públicos.

SIROPE DE CALABRE.

Con este extraño nombre, cuya significacion nos es hasta ahora desconocida, se ha presentado á concurso de sustancias alimenticias baratas un nuevo licor higiénico, que entona el estómago despues de haber agradado al paladar. Su inventor, el fabricante francés Sr. Ober, es quizá el que presenta en la Exposicion la industria mas económica del mundo. El sirope, que no es todavía la bebida sino su base componente, es de menta, de rom ó de limon; y diluido en agua clara en proporcion de uno á doscientos, constituye el verdadero licor potable. Un cuartillo de esta bebida cuesta un céntimo de franco, ó lo que es igual, cien cuartillos de jarabe de Calabria se obtendrian en España por una peseta. — Vista la afición de ciertas clases del pueblo al calabre, pues en el año pasado se expendieron tres millones de litros, el mariscal duque de Magenta ha autorizado su uso en el campamento de Chalons, despues de pedir informes á los peritos competentes, quienes aseguran que la bebida es saludable. El inventor, como es natural, guarda el secreto de su composicion.



CORTA-PAJAS EGIPCIO. — (Cuadro de Gérôme.)



Y R
CAMBRONNE EN WATERLOO. — (Cuadro de Dumaresqu.)



EL MONTE PINCIO. — (Cuadro de Heilbut.)



LA FERIA DE LAS CRIADAS EN BOUXVILIERS. — (Cuadro de Marchal.)

LA SILLA DE MONTAR.

Como la Exposicion extiende sus brazos desde el objeto hasta la idea, y acepta lo mismo un consejo en el órden moral que un aparato para el mecanismo mas rudo, no deberá extrañarse que el oficial retirado francés Sr. Cogent haya expuesto en los aparatos de su seccion correspondiente, un proyecto para organizar sobre nuevas bases la caballeria de los ejércitos. Trata en él del reclutamiento, remonta, vestuario, armamento, asambleas, formaciones, revistas, reservas, servicios administrativos, música, higiene, aposentos de hombres y caballos, y cuantos servicios se relacionan con el arma, á la que parece que ha dedicado toda la atencion de su vida y todos sus no vulgares conocimientos. Pero lo que abona el trabajo del Sr. Cogent, sujeto hoy al estudio de comisiones militares de todos los paises (no sabemos si tambien de España) es la montura para el caballo del soldado, que no ya en proyecto sino ejecutada en vivo, presenta á la consideracion y exámen de las personas peritas en la materia. Nosotros no lo somos ciertamente en esta como en tantas otras, pero hemos oido el parecer de oficiales tan entendidos como el señor capitán general duque de la Torre y del señor comandante de caballeria conde de La-Bisbal, los cuales han hecho un estudio minucioso de la ingeniosa montura, y convenido en que efectivamente reúne todas las cualidades que su autor anuncia.

La silla Cogent se presta en primer lugar á todas las marcas y configuraciones de los caballos, evitando por consiguiente reservas y depósitos dispendiosos, así como la inutilizacion de la misma por muerte del caballo á quien sirve. Obedece á los movimientos laterales de la locomocion como si formarse parte del ginete, é impide con esta docilidad el asiento, las mataduras y heridas que suelen sufrir los caballos. El aire circula en todas direcciones por la silla con ventajas del animal y del que lo monta. Las doce únicas piezas de que se compone se arman y se colocan en dos minutos. La silla desarmada se convierte en tienda de campaña para el soldado; el pretal está construido de modo que puede servir de cabezada de pesebre; y con la cuerda forrajera se forma un atalaje de tiro y acarreo, cuya utilidad suele ser inapreciable para servicio de la artilleria. Por último, una reduccion de peso de quince libras en la montura actual francesa, y un veinticinco por ciento en su coste, constituyen las últimas ventajas de este verdadero aparato mecánico, que no por referirse á un objeto especial deja de tener importancia para todos.

Mientras los ejércitos permanentes hayan de ser numerosísimos como lo son hoy, y absorban por lo tanto una gran parte de la riqueza pública, no hay sobre ellos economía que pueda parecer despreciable. Sobre todo, los gastos del arma de caballeria son tan cuantiosos que una innovacion destinada á disminuirlos, no solo en el hombre, sino en el caballo, proporcionará sumas directas é indirectas de consideracion. Con discurrir sobre las veinticinco mil libras de peso que cada mil animales han de trasportar de menos llevando esas sillas, se comprenderá la solicitud con que los oficiales extranjeros, húngaros y austriacos principalmente, las estudian para informar á sus gobiernos respectivos, y la escrupulosidad con que se han ensayado estos dias en el campamento de Chalons.

No sabemos que exista en París comision oficial de caballeria española, aun cuando presumimos que si la habrá; y por lo que pueda convenir á los intereses de nuestro país en este punto, advertimos que un amigo nuestro ha visto en Albacete una montura análoga á la francesa que va á adoptarse, construida con tanto ingenio como mala fortuna por un industrioso talabartero de aquella ciudad; el cual, coincidiendo con las ideas del Sr. Cogent, aun cuando falto de recursos materiales para desarrollarlas oportunamente, no ha llegado á tiempo de concurrir á la Exposicion universal con su obra. El talabartero en cuestion se llama Hidalgo.

PESOS Y MEDIDAS.

Entre los objetos de maquinaria que mas variados ejemplares cuentan en el Palacio de la industria, se hallan las básculas y demas instrumentos para pesar y medir, como agentes que son de la rapidez y exactitud de las transacciones comerciales. Desde el aparato que pesa un buque hasta el que aquilata los miligramos de un sello de correos ó una piedra preciosa, todas las necesidades industriales ó mercantiles encuentran su especialidad en infinito número, variados sistemas y diversidades de precios y de

formas. Antes de 1830 no eran conocidos los grandes pesos ni apenas se vislumbraba su necesidad: hoy están en uso frecuente las básculas que alcanzan hasta cincuenta mil arrobas y las que subdividen las dosis homeopáticas. Un cuarto de siglo ha sido suficiente para que la actividad del hombre exija como auxiliares indispensables el máximo y el mínimo de la ponderacion.

El país que mas aparatos de esta especie produce y con mayores condiciones de uso y baratura, es la república anglo-americana. Las básculas y pesos de los Estados-Unidos son fuertes, fáciles, de movimientos sencillos y de una rigurosa exactitud matemática. Nosotros hemos visto funcionar los construidos por el fabricante Fairbank, que es, sin duda, el que expone colecciones mas completas y variadas, y nos hemos admirado de la extension que alcanza esta industria. Las básculas mayores son las que se construyen para canales, cuya escala se eleva al enorme peso que indicamos mas arriba; siguen las de los ferro-carriles que pesan los wagones sin necesidad de levantarlos á mano; las que balancean los carros de miés y la ganaderia; las de las minas de carbon, plantaciones de azúcar, bodegas y piperia; las que pesan por sí mismas los fardos, los arrastran y los elevan al lugar de su trasporte; las que pesan de una vez hasta trescientas fanegas de grano; y otras muchas, en fin, para uso de depósitos mercantiles, cuarteles, hospitales, prisiones y fábricas, hasta descender por escala gradual al grupo de abacerias, mercados, droguistas, panaderos, correspondencia, moneda y joyas.

La mas elocuente prueba del impulso imponderable que en nuestro tiempo reciben la industria y el comercio, no está tanto en el presupuesto de las naciones, ni en la importancia de las aduanas, ni en el desarrollo de la marina, ni en otros cien signos de progreso y riqueza, como lo está en el ramo de fabricacion de pesos y medidas.

SINTESIS DE LOS PREMIOS.

Mas de una vez hemos indicado la duda de que los premios que se otorgan en las exposiciones universales, sean la guia mas justificada y certera para decidir sobre el mérito absoluto de los objetos que los obtienen. Un sinnúmero de circunstancias que á nadie se le ocultan, tales como la de que el país donde se celebra el concurso dispone de centuplicados medios de exhibicion sobre todos los otros; que el jurado á quien se confia el exámen y avaloramiento de la materia expuesta, pertenece por lo comun en su gran mayoría al pueblo mismo que lo nombra; y otras de varia índole fundadas ya en la ausencia de ciertos expositores, ya en la mala presentacion de los productos, ya en incidentes fortuitos de distancia, alteracion de forma ó simplemente retraso é inoportunidad para la comparecencia al juicio; todas estas causas, decíamos, contribuyen á infundir la duda de que los premios otorgados en una exposicion internacional sean el diploma infalible del mérito absoluto de los objetos que los obtienen.

Sin embargo, no puede negarse que, por difícil que sea la adjudicacion rigurosamente equitativa de las recompensas cuando se trata de millares de productos; siempre ellas demostrarán, por lo menos, un mérito relativo en la cosa premiada, y una predisposicion favorable á su desarrollo y perfeccionamiento en el país que la produce. Los premios, pues, que acaban de otorgarse en París, pueden servirnos de guia racional para establecer con cierto tino las fuentes de la produccion á donde debe acudir en demanda de los objetos industriales. Con esta idea, poco amena en su forma pero de no escasa utilidad en el fondo, hemos procedido á un trabajo de clasificacion y deduccion sobre la base de los premios primeros; trabajo que daremos á luz periódicamente, principian-do hoy por el segundo grupo, que es en realidad el primero de la industria, y se refiere al *material y aplicaciones de las artes liberales*.

Figuran á la cabeza de este grupo los productos de imprenta y libreria, asignados á la clase sexta de la convocatoria; y sobre ellos, Francia ocupa el primer lugar en la fabricacion de libros y encuadernaciones, en libros ilustrados, en mapas grabados sobre piedra, en adornos tipográficos, en impresiones de color, en matrices de letra, en sellos de correos y naipes, en modelos de escritura, en materiales tipográficos de cobre, en albums, en clichés galvanoplásticos, en papeles de fantasía, en caracteres para dorar sobre cuero, en rotulaciones de color para etiquetas y en autografias: Inglaterra es la primera en trabajos cromolitográficos y autotipográficos, en la fabricacion de billetes de banca, y en la

impresion de periódicos; Austria en litocrómios, en impresiones sobre zinc y en acuarelas; Portugal en caracteres de imprenta, Francfort en punzones, é Italia en cromotipia.

La clase sétima comprende los objetos de escritorio, las encuadernaciones y el material para las artes de la pintura y del dibujo. Francia ha presentado lo mejor en naipes de porcelana, sobres, tinta de imprenta y de escribir, portaplumas, adornos de papel, carteras, copiadores de cartas, papel de porcelana, de encaje, de calcar, de paja y secante, y pinceles, brochas, reglas y plumas adiamantadas: Prusia se ha hecho notable por sus lápices, cartones, papel satinado, marcos para fotografías y monogramas: Inglaterra por su papel, plumas metálicas, lacre, colores para la pintura, placas de acero y grabados en madera: Turquía por plegaderas, tijeras y limpia-plumas: Rusia y Prusia por tubos y papel para cigarillos: Suecia por papel filtro: los Estados Unidos por tintas húmedas, y China por sus telas de papel.

En la clase octava ó sean las aplicaciones del dibujo y de la plástica á las artes usuales, Francia es la primera en dibujos de chales, encajes, ornamentos, papeles pintados y heráldicos, telas, bordados, máquinas y muebles, en grabados sobre metales, medallas, piedras duras y finas, en modelos de arquitectura, en orfebrería, esmaltes sobre tierras cocidas, foto-escultura, pinturas sobre hierro, cristales pintados, grabados eléctricos y mecánicos para mapas geográficos, paniconografías, y legumbres y frutos artificiales; Inglaterra sobresale por sus colecciones de catálogos, de libros, obras de artes, modelos de esculturas, flores de cera y foto-zincografía; Roma, por sus mosaicos; Italia, por sus frutas de cera; España, por sus metales damasquinos y por sus modelos de arquitectura árabe; Portugal, por ornamentacion de escultura para muebles; Suiza por sus retratos y paisajes grabados sobre oro; Austria, por su caligrafía; Cochinchina, por sus muebles de nácar, y Rusia, por sus mosaicos y sus dibujos industriales. Hay que advertir que el premio de honor de esta clase se lo ha llevado Rusia por la aplicacion de la galvanoplástia á las artes.

En lo relativo á fotografía que es lo que comprende la clase novena, Francia ha obtenido el gran premio por el grabado heliográfico, y ocupa el primer puesto por sus fotografías en tinta, esmalte y cristal, por sus reproducciones y sus trabajos microscópicos, sus laboratorios, productos químicos, cámara para operar en viaje, litografías y aplicacion de la fotografía á la enseñanza agrícola; Inglaterra ha llamado la atencion con su nuevo sistema de imprimir por medio de la fotografía, con el adelanto de los procedimientos sobre el carbon, con la foto-ebanistería y los trabajos estereoscópicos y vistas sacadas del natural; los Estados-Unidos, por sus fotografías astronómicas; Austria, por sus retratos, objetivos fotográficos, y fotografías sacadas por la luz del *magnesium*; Bélgica, por un aparato para aumentar las reproducciones en grandes escalas, y Prusia, por papeles y utensilios de cristal para fotografías, pruebas sobre dorado y plateado, y por un nuevo objetivo que abraza un ángulo muy considerable.

La clase décima comprende los instrumentos músicos: en ella se ha llevado Francia el primer premio de honor por sus instrumentos de viento en cobre, y se ha distinguido por los de madera de viento y arco; por los armoniums, por mecánica para pianos, útiles para órganos, cuerdas de tripa, fieltros para pianos, cuerdas armónicas, cajas de música é instrumentos de percusion: Inglaterra, por sus pianos; Bélgica, por sus órganos; Austria, por órganos de iglesia; Baden por sus orquestones; Baviera, por cuerdas de piano; Sajonia, por cuerdas metálicas, y Prusia por ediciones musicales.

En aparatos é instrumentos del arte médico, Francia ha obtenido los primeros lugares en instrumentos de cirugía general, cirugía ortopédica, cirugía veterinaria y para dentistas, aparatos gimnásticos, balnearios y dentales, aplicacion del *caoutchouc* al arte médico, vendajes herniarios, sondas de goma y metal, modelos en cera para enfermedades de la piel, cepillos eléctricos, ojos artificiales, ventosas, biberones, dientes de porcelana, plantas medicinales conservadas por compresion, camas mecánicas, librería médica, y un sistema muy ingenioso para herrar caballos: los Estados-Unidos se han llevado la palma en el servicio de ambulancias militares, wagones-hospitales, wagones-boticas, dientes artificiales, y especialmente los de raiz, oro en hojas para dentistas, y aparatos para curar la tartamudez; Inglaterra ha recogido laureles por

una cama de suspension, cajas de cirugía, aparatos acústicos y respiratorios, miembros artificiales, telas elásticas é irrigadores; Austria por su casa-modelo para dementes; Suiza por sus camillas para heridos; España por sus piedras afiladoras y sus aparatos de cueros fuertes para fracturas, Roma por sus instrumentos para cauterizar; Prusia por sillas y camas para enfermos y aparatos galvanoplásticos, y Bélgica por sus aparatos para la curacion de fracturas.

Italia, como era natural, se ha llevado los dos grandes premios en instrumentos de precision y material de las enseñanzas de las ciencias. No era posible disputar este punto con el sábio romano Padre Secchi ni con el paduano Brunnetti. Además se ha distinguido por la máquina iconográfica para los trabajos de las catacumbas, punzones grabados á máquina, colecciones geológicas, fósiles y algas, fotografía de plantas, una pila nueva, un elipsígrafo y un anemómetrografo interesantísimos. Francia ha merecido primeros premios en instrumentos de óptica, microscopia y acústica y en otros muchos también, entre los cuales merecen mencion el cuadrante solar esférico, el clitógrafo para el estudio de la electricidad, el compás de ruta, el pandinómetro, los cromógrafos, giróscopos, polipantógrafos, catetómetros, aritmómetros, termómetros, teleómetros y estadiómetros, un nivel de cristal de nueva construccion, un modelo de locomocion, un calculador gráfico, un aparato para el estudio de la cosmografía, otro para lavar planos, compases-gemelos, nivel de cristal de nueva construccion, una bomba neumática, unas balanzas, un fotómetro, un cristal astronómico, otro de meridiana, otros tallados, otros de origen soplante, una máquina electro magnética para producir la luz eléctrica en los faros y un herbario; Prusia se ha distinguido por sus teodolitos, sus modelos de flores para estudio, sus objetos paleontológicos, sus muestras para la enseñanza agrícola y sus microscopios baratos; los Estados-Unidos por su reloj astronómico, sus sextantes y su cromógrafo; Inglaterra por sus instrumentos astronómicos, su calculador y sus aparatos baratísimos para la enseñanza de la física y la química; España por la fauna cubana; Baviera por sus cristales de óptica; Noruega por una coleccion de vegetales y por su mapa; Hesse por modelos de máquinas y una coleccion para la enseñanza de la mecánica; Austria por inyecciones anatómicas, una pila termo-eléctrica, gemelos de doce cristales, preparaciones osteológicas y una anatomía del tímpano del oído; y Suiza por un aparato registrador para la meteorología, planímetros y modelos para el estudio de las matemáticas.

La clase decimatercia es la última del grupo: Francia brilla en ella por sus mapas topográficos y sus atlas de Crimea, China é Italia, por instrumentos de esferodesia, globos, planos hidrográficos, agronómicos y geológicos del fondo de los mares, sistemas planetarios y esferas impresas por un nuevo procedimiento; Inglaterra por sus cartas del almirantazgo, sus mapas geológicos y su catastro; Austria por mapas geográficos y estadísticos y por el plano del curso del Danubio; Bélgica por mapas de todo género; Italia por su estadística métereológica y su triangulacion; Prusia por sus mapas militares; Sajonia Gotha por sus anales; Rusia por sus mapas estadísticos; Noruega por sus etnográficos y Baviera por sus mapas de correos. España no se ha distinguido por nada en estas clases donde ni siquiera tiene expositores; pues si bien han sido premiados el ingeniero Sr. Maestre por el mapa geológico que hizo para la Estadística, y el Sr. Coello por su atlas de España, lo han sido en segundo lugar. ¿Qué razon ha podido haber para que no vengan á la Exposicion de París las experiencias de medir bases, la triangulacion del territorio, los trabajos meteorológicos, catastrales, forestales, geológicos y estadísticos hechos por la junta general del ramo? ¿Por qué no hemos visto allí los mapas de criminalidad, de poblacion de viabilidad de correos y telégrafos que España posee? ¿Por qué no los que se hacen en la Direccion de hidrografía y en el Depósito de la guerra? ¿No ha costado eso y está costando mucho dinero? ¿A qué pasar por ignorantes cuando no lo somos? ¿A qué presentarnos desnudos de material científico cuando tanto y tan bueno poseemos? — Hubiérase enviado siquiera á Francia nuestro aparato de medir bases que pasa por el primero de Europa, cuya perfeccion se debe á sabios cuanto modestos españoles, y así habríamos demostrado que no somos refractarios como parece al cultivo de las ciencias y al manejo de sus capitales fundamentos.

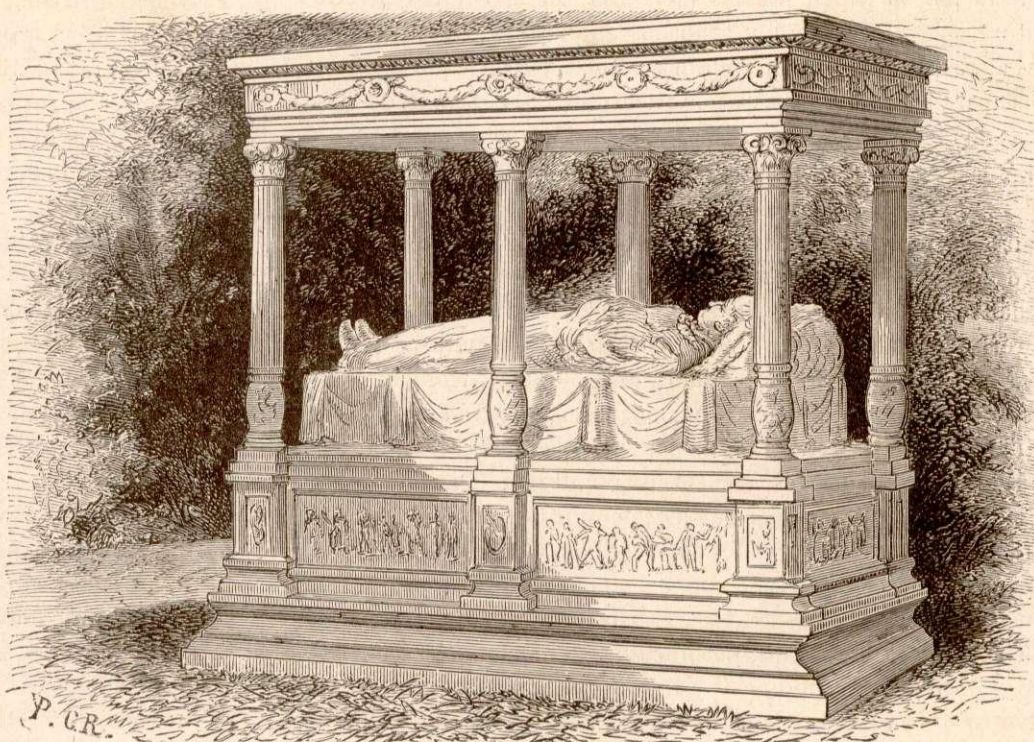
LA TUMBA DE MULREADY

Nadie ignora la manera cómo el pueblo inglés recompensa en vida á sus hombres notables, y la solicitud con que honra su memoria despues de la muerte. Inglaterra es quizá el primer pueblo del mundo donde los hombres pueden vivir y morir satisfechos de la justicia.

En 1855 el pintor irlandés Mulready llamó extraordinariamente la atencion de la Europa artística hácia su patria con motivo de la primera exposicion internacional de París, en que se exhibieron las bellas artes. Los ingleses, poco acostumbrados á este género de triunfos en que la fortuna no les ha sido muy propicia, recibieron con la mayor satisfaccion el justo premio que la fama otorgaba unánimemente al pintor, cuyas obras se tuvieron por de primer orden, singularmente el cuadro que representaba el conocido apólogo de *El Lobo y el cordero*. Mulready era ya célebre en su país, donde desde muy niño se habia dado á conocer por sus disposiciones para el arte, como lo prueba el haber sido el único inglés que traspasara los umbrales de la academia real de Lóndres cuando apenas habia cumplido catorce años. El pintor murió ya octogenario en 1863, é Inglaterra, reconocida á su mérito y creyendo que el medio mejor de enaltecer su fama, no teniendo cuadro alguno suyo que enviar á París, era mandar el mausoleo que erige á su memoria, lo ha hecho así, elevándolo ostentosamente en el parque sobre un campo de verdura.

El sepulcro, como se ve, es sencillo en su estructura y sóbrio en sus adornos. Mulready descansa, envuelto en un sudario, so-

bre un lecho de yerbas cubierto con una finísima esterilla, y la almohada aparece tejida con hojas de laurel rosa: la estatua yacente muestra en una mano el pincel que tanta gloria proporcionó al artista. En la base del mausoleo de donde parten las columnas estriadas que sostienen el dosel, se hallan esculpidas en relieve varias alegorías de la idealidad y de la pintura, entrelazadas con flores y laureles. — La extraña aparicion de ese sepulcro en medio de tantas manifestaciones de vida, es un señalado tributo de glorificación hácia la persona á quien se dirige, es á la vez una bella obra de arte inglés expuesta como tipo característico, y es mas que todo una idea de la justicia y de la gratitud con que la Inglaterra guarda la memoria de sus hombres notables.



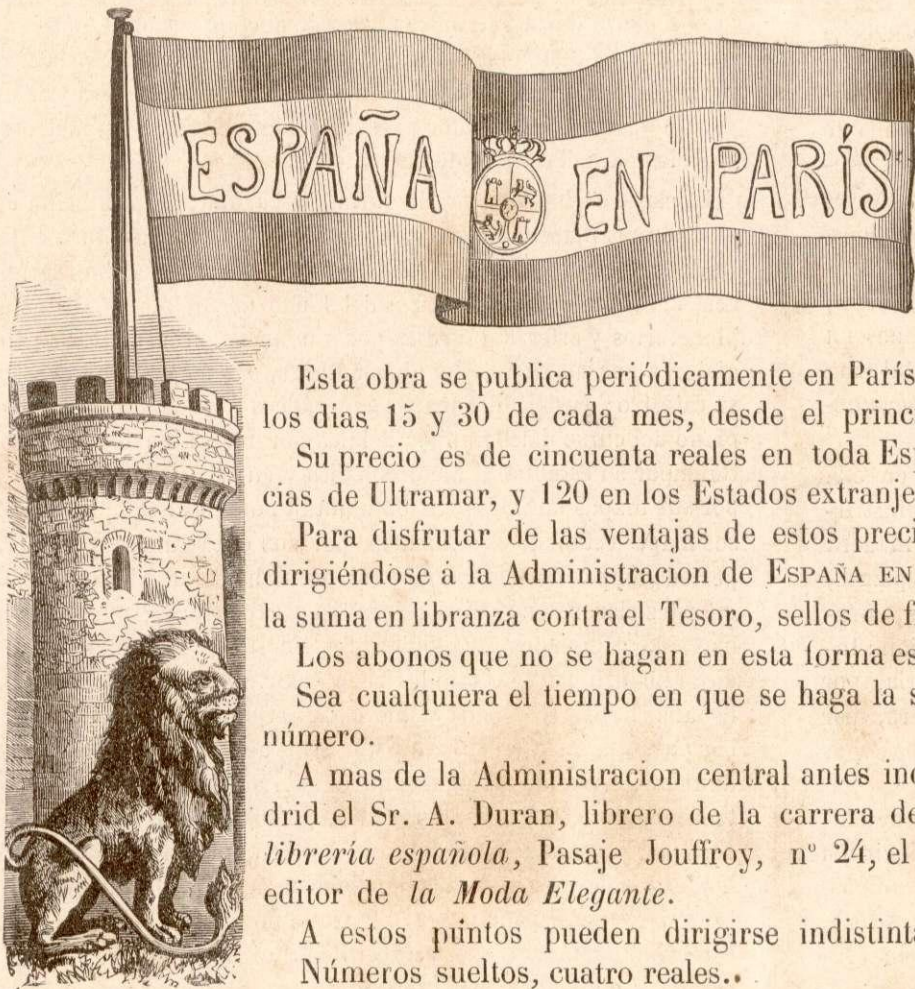
LA TUMBA DE MULREADY.

REVISTA Y CRONICA

DE LA

EXPOSICION UNIVERSAL

DE 1867.



Esta obra se publica periódicamente en París por cuadernos como el presente, que ven la luz los dias 15 y 30 de cada mes, desde el principio hasta el fin de la Exposicion.

Su precio es de cincuenta reales en toda España, 70 en el extranjero, 100 en las provincias de Ultramar, y 120 en los Estados extranjeros de la misma procedencia.

Para disfrutar de las ventajas de estos precios se necesita hacer el pago de una sola vez, dirigiéndose á la Administracion de ESPAÑA EN PARÍS (Libertad-11-Madrid) con el importe de la suma en libranza contra el Tesoro, sellos de franqueo, ú orden de girar á cargo del suscriptor.

Los abonos que no se hagan en esta forma están sujetos á precios convencionales.

Sea cualquiera el tiempo en que se haga la suscripcion, el suscriptor recibirá desde el primer número.

A mas de la Administracion central antes indicada, es representante de la empresa en Madrid el Sr. A. Duran, librero de la carrera de San Gerónimo, n° 2, en París el Sr. Medina, *libreria española*, Pasaje Jouffroy, n° 24, el Sr. Brachet, rue de l'Abbaye, 8, y en Cádiz el editor de *la Moda Elegante*.

A estos puntos pueden dirigirse indistintamente las suscripciones y las reclamaciones. Números sueltos, cuatro reales..

ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACION. — No habiendo facilidad de hacer giro á todos los puntos donde residen gran número de suscritores á la presente obra, la Administracion de la misma suplica á los que hasta el dia no han realizado el importe (por no haberse-lo exigido), se sirvan verificarlo en una libranza del giro mútuo del Tesoro ó en sellos de franqueo, donde aquel no exista, descontando el importe de los gastos que la operacion les origine, pues este será el medio de complacer á los mismos que frecuentemente nos indican su deseo de satisfacer las cantidades que adeudan contra su voluntad